

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Los cuerpos de la época.

Barbato, Carlos Enrique.

Cita:

Barbato, Carlos Enrique (2011). *Los cuerpos de la época. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/705>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/ges>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS CUERPOS DE LA ÉPOCA

Barbato, Carlos Enrique

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

Sostenemos en el presente ensayo que el sujeto sufre por su apetencia incolmable de sentido. Y que esa misma apetencia es utilizada por el mercado en su propio beneficio, produciendo grandes cambios sociales y ambientales que afectan la subjetividad. Lo cual nos conmina a involucrarnos en el tema con el fin de realizar un examen de la lógica que rige nuestra cultura. Apelaremos a lo que ha sido denominado "Habeas corpus", ese instrumento que preserva al sujeto del uso no consentido de su cuerpo por parte del otro. Pero nos preguntamos: ¿qué preserva al sujeto de sí mismo, el cual padece del no-ser original y no puede identificarse a su cuerpo sino en forma mediata, si al mismo tiempo es empujado por el mercado al consumo desenfrenado ofreciéndole nominaciones estandarizadas?. Junto a lo anterior, mencionamos lo que Lacan nombró como "la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor". En este contexto, ¿cuál es nuestra tarea como practicantes del psicoanálisis?. Respondemos que ofrecemos una experiencia en la que la transferencia permite operar al amor como medio para que el sujeto pueda tomar en consideración sus condiciones de goce; y que éste, el goce, condescienda al deseo.

Palabras clave

Cuerpo Goce Época Psicoanálisis

ABSTRACT

THE BODIES OF THESE TIMES

In this essay we maintain that the subject suffers from his insatiable hunger for meaning. And that that same hunger is used by the market for its own benefit, producing huge social and environmental changes which affect subjectivity. This forces us to get involved in the topic, aiming at the study of the logic which governs our culture. We will resort to what has been called "Habeas Corpus", that instrument which prevents the subject from the non consensual use of his body by the others. But we wonder: what protects the subject from himself, he who suffers from the non-being original and cannot identify his body but in a mediate way, if at the same time he is pushed by the market to frantic consumerism, offering standardized nominations? Together with this, we mention what Lacan called "the loss of that which would rest in the dimension of love". In this context, what is our job as psychoanalysts? We answer that we offer an experience in which transfer allows for love to function as mediator for the subject to think about his enjoyment conditions, and for this enjoyment to conform to desire.

Key words

Body Enjoyment Times Psychonalalysis

1: "Tu tienes tu cuerpo".

La frase del subtítulo hace referencia a la forma en que J. Lacan alude a Una de las intervenciones de la ley en nuestra cultura llamada "Hábeas corpus" que puede traducirse como "que tengas el cuerpo", también "tienes tu cuerpo" o "tendrás tu cuerpo".

Es en el año 1969, en su seminario "De un otro al Otro", que Lacan afirma: "He allí las cuestiones que, seguramente, permitirán dar- en lo que hace un momento yo llamaba nuestra civilización general- el valor de una palabra de orden como aquella llamada del habeas corpus. Tu tienes tu cuerpo, él te pertenece, nadie más que tú puede disponer de él para hacerlo freír". (Lacan, J., 1969. versión digital)

Se trata de un recurso legal que tiene una larga historia en el derecho: comenzó a usarse en Inglaterra en el año 1628 y desde ese momento, fue tenido en cuenta en las constituciones de todo país que se precie de democrático. Establece el derecho que tiene todo ciudadano detenido o preso, de comparecer inmediata y públicamente ante un juez o un tribunal, para que, oyéndole, resuelva si su arresto es o no legal, y si, por ello debe mantenerse o no el mismo. Lo cual constituye una garantía de que la detención de un ciudadano no está realizándose arbitrariamente, sino conforme a derecho. Y se trata de una acción posesoria que se ejerce sobre una cosa o bien, en virtud del dominio que el hombre considerado libre tiene sobre su cuerpo, el cual es equiparado a una cosa.

Es el instrumento que no estaba disponible durante la dictadura militar al estar conculcados todos los derechos; esto mismo como consecuencia de que cada ciudadano no perteneciente a la elite dictatorial, había perdido derecho pleno sobre su cuerpo.

Pero, ¿No está claro por naturaleza para cada ser humano que su cuerpo es suyo, de su propiedad, y que de la misma manera que le pertenece y puede hacer con él lo que le plazca, por lógica consecuencia no tiene en principio el mismo derecho sobre el cuerpo del prójimo, salvo que éste se preste y se disponga ad hoc?. ¿Es necesaria este tipo de ley?.

El acuerdo ético que establece el Hábeas Corpus es necesario -y debe ser cuidado en toda circunstancia- porque se preserva al sujeto del uso no consentido de su cuerpo por parte del otro. Parece entonces emanado, derivado o procedente de la ley de prohibición del incesto. Es decir, que separa cuerpos. Siendo un claro ejemplo de cómo la ley resulta ser un reparto de goce entre sujetos.

Se puede entonces, en acuerdo a la ley, preservar al sujeto de su prójimo.

Pero, ¿quién preserva al sujeto de sí mismo?. Porque se da la circunstancia sorprendente de que el sujeto suele gozar de la pulsión con irresponsabilidad, como si no

reparara en que ese cuerpo que se malogra en el exceso es de su propiedad.

2: El no-ser del sujeto y el mercado.

Sostenemos desde nuestro campo, el Psicoanálisis, que el sujeto es producto del funcionamiento reglado del significante y que sufre por su apetencia incolmable de sentido, por significar de alguna manera su no-ser original. Afirmamos entonces en el presente ensayo, que esa misma apetencia, es utilizada por el mercado en su propio beneficio, produciendo grandes cambios sociales y ambientales que afectan la subjetividad y que ello nos conmina a nosotros, los psicoanalistas, a involucrarnos en el tema, a fin de realizar un examen de la lógica que rige nuestra cultura.

Esto que le ocurre al sujeto se produce porque el significante es como el Genio Maligno de Descartes: insiste en confundirnos con los malentendidos que provoca, en sorprendernos, en anonadarnos haciendo aparecer cosas que debían estar bien ocultas. Es claro que esta filosofía cartesiana no hubiera podido construirse sin el discurso, sin palabras.

El sujeto deseante resulta ser entonces el resto de un malentendido. Un cuerpo pulsional consecuencia de un discurso que implica al Amo y la ley.

Parafraseando nuevamente a Descartes el sujeto dice: soy una cosa que piensa y en tanto pienso, soy. Es decir, que el ser me lo da el saber, la res cogitans y no el cuerpo. Por consiguiente, no puedo identificarme a él o desde él sino en forma mediata.

El mercado responde rápidamente produciendo objetos listos para consumir. Es así que en nuestra época hay quienes se presentan como fumadores, obesos, anoréxicos, bulímicos, ortoréxicos, vigoréxicos, toxicómanos u otras nominaciones provenientes del mercado científico, que frecuentemente integran instituciones, comunidades virtuales u otra clase de agrupamientos que brindan un sentido generalizado para sus integrantes.

Pero es nuestra tarea específica como psicoanalistas no olvidar que se trata cada uno con su subjetividad, entre el cuerpo pulsional y el Otro, en esta época que le toca vivir. Que nuestro axioma es que el sujeto es responsable de su goce, propietario absoluto de su cuerpo.

3: Los cuerpos de la época.

La cultura que nos toca vivir, no es la misma que en la época de Sigmund Freud. En ella el Nombre del Padre aunque maltrecho, aún se enseñoreaba. En nuestra cultura actual éste ha estallado y se ha pluralizado, es “les noms du pere...”, los nombres del Padre, homofónicamente idéntico a: “Les non dupes errent”, es decir, “Los no incautos yerran”, nombre del seminario 21, del año 1973, de J. Lacan.

Se ha producido hoy una pluralización de los nombres del Padre, una inconsistencia e inexistencia del Otro y es época de no incautos y desengañados.

En la época que Freud elaboró su teoría, se trataba de levantar la represión, porque se encontraba con un su-

jeto restringido en el consumo de los objetos de goce. En cambio en la época actual, tenemos un sujeto acoplado al objeto a, cuerpos atiborrados de satisfacción directa e instantánea de la pulsión.

La ciencia, esclava del mercado más que del saber, sin ética y sin límites, vuelve al mismo ávido de más satisfacción porque el secreto radica en que dicha satisfacción sea de corto alcance, debe concluir enseguida.

La apuesta y la respuesta del mercado a ese circuito es la oferta incesante de gadgets -del inglés: lo que se consigue u obtiene en la calle- objetos a disposición, listos para uso y consumo.

Se establece así un régimen que empuja al puro goce, sin amor. Como bien lo muestran las abundantes ofertas que favorecen las toxicomanías. Un ejemplo claro de esto es la sustancia denominada “paco”: satisfacción y fin de la misma en forma inmediata. Cuerpos sometidos a lo inmediato de una satisfacción que se evapora mientras se produce. Consumo paradigmático de nuestra época.

Si por otra parte tomamos en consideración las redes sociales, notamos que en ellas pueden asumirse distintas personalidades o personajes con nombres o sobrenombres ad hoc; o se puede asimismo cambiar el género. También pueden incluirse a los fines de ilustrar el personaje, imágenes sustraídas de foros u otros archivos de la web. Todo lo cual es posibilitado por el anonimato que el medio permite. Y como además, la conexión pueda concretarse con usuarios de diferentes partes del globo, puede pensarse en una supresión del espacio tangible, un fenómeno atópico. Y en este mismo sentido, una asegurada intangibilidad del cuerpo del otro, de su olor, de sus tonos coloquiales, de la textura de su piel, de la intención de la mirada supuesta, que suelen transformar cualquier encuentro posible de los cuerpos en celibato.

Es un tipo de goce sin lazo, que originándose muchas veces en el fenómeno de la soledad, suele al mismo tiempo acentuarla.

Más que del cuerpo que se encuentra o desencuentra con otro, parece que se produjera una erotización de la pantalla, o un empuje al autoerotismo, en sintonía con el individualismo moderno. Parece favorecerse un “amor interruptus”, un propósito activo de no satisfacción carnal con un partenaire “in corpore”, compareciente al cual se lo permuta por los signos de su presencia.

Es instructiva la posición de la iglesia mexicana que ve con buenos ojos el sexo virtual, como una forma de resolver en parte el conflicto que le crea el uso del preservativo el cual fomentaría el pecado de fornicación.

La circulación por lo que Lacan denominó el falso Discurso Capitalista, suele ser entonces, libre y continua, sin límites o barras. La decrepitud de los significantes amo, y el ascenso del sujeto a lugares de los que disponía hasta hace poco sólo en su fantasma, taponan su deseo.

Se impone el consumir como un imperativo categórico: la exigencia es: ¡todos a consumir!, aún lo innecesario y su lema: ¡luchemos contra el no!. Pero esto concluye en

un estrago universal, un conjunto donde cada uno de los sujetos es a su vez objeto de consumo. Es decir: cuerpos para el consumo, cuerpos desechados.

Como decía Caetano Veloso, "visto de cerca, nadie es normal" y en este punto recordamos que la dificultad del neurótico es antes que nada, propioceptiva, es decir, cómo se percibe. Se trata de una necesaria insatisfacción sobre un objeto siempre imperfecto que flaquea aún más en la excesiva imaginarización o la recurrencia a la imagen. Lo cual, como hemos ya afirmado, ha sido utilizado por el mercado que convirtió al cuerpo como algo para mostrar, sólo presencia. Entonces, se torna obscuro e intolerable un exceso de las medidas estándar establecidas para el mismo.

Si tomamos por caso a los obesos de Estados Unidos, se afirma que unos 40 millones padecen esta enfermedad del consumo desenfrenado, pero, luego pasan a ser consumidos, hecho resto y segregados. Y la anorexia, mal de nuestra época, sería en este sentido, casi una resistencia solitaria al consumo de más, un hambre de nada, pero, de la mano de un ideal mortífero de figura híper delgada que la lleva al borde de la muerte.

Además, es notorio en los barrios más empobrecidos de nuestras ciudades la convivencia de la desnutrición con la obesidad en altos porcentajes. Cuerpos consumidos, aún los cuerpos obesos.

Entonces, es necesario enfrentar el "para todos" que ofrecen el mercado y su proveedora de saber, la ciencia a su servicio. Porque el amo moderno, hace derivar esto mismo hacia un "para algunos", que segrega a grandes franjas de la población. Ciudadanos, debajo de la línea de pobreza, de marginados del sistema, es decir, cuerpos desechados del sistema, aunque necesarios para su sobrevivencia.

Cuerpos sin no al consumo al que empuja la pulsión, goce solitario que la torna entonces, pura pulsión de muerte.

4: "La pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor".

J. Lacan afirma en su alocución de cierre de las "Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño" (1) en el año 1967, retomando las "Antimemorias" de André Malraux: "La cuestión está en saber si, por el hecho de la ignorancia en la cual es mantenido ese cuerpo por el sujeto de la ciencia, habrá derecho luego a, ese cuerpo, hacerlo pedazos para el intercambio. ¿No se discierne, en lo que he dicho hoy, adónde converge? ¿Vamos a atrapar la consecuencia de esto con el término de: el niño generalizado?. (...). Y refiriéndose a las palabras del religioso: "Lo que he llegado a creer, fíjese, en este caso de mi vida, le dije, es que no hay personas mayores". "Esto es algo que rubrica la entrada de un inmenso genio en el camino de la segregación (...)". (Lacan 1967, vers. elect.).

La expresión "Niño generalizado" alude al hecho de que el falso Discurso del Capitalismo y la ciencia que le es sierva, tal como lo afirmamos párrafos más arriba,

cuestionan la autoridad del padre en la cultura y el lugar de la palabra, ofreciendo al sujeto un estatus de objeto de mercado, un gadget igual a otros, sin diferencias, como un producto más ofrecido para el consumo. Es decir, un rechazo de la particularidad. De esta manera se incentiva a responder en forma generalizada con el cuerpo al a y se contraindica la responsabilidad subjetiva de cada uno por su devenir en el mundo, por su estilo de goce.

La segregación entonces, es la consecuencia, ya que el goce que se promociona se torna encerrado en sí mismo, autoerótico y sin lazo.

Una exigencia de que no haya ya personas responsables.

Como consecuencia de lo anterior, en nuestra época se produce una infantilización del adulto y el ingreso temprano de los niños en circuitos reservados desde siempre para aquél, quien distraído, permanece en una dilatada infancia o adolescencia.

Se trata de una época de aquello que Lacan ha detectado ya en 1974: "Hay una historia, aunque no sea forzosamente la que se cree, lo que vivimos es muy precisamente esto: que curiosamente la pérdida, la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor, si es efectivamente no la que yo digo -yo no puedo decirla-, a ese Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del "nombrar para" [nommer á]. Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre". (Lacan, J., 1974 vers. elect. Sin subrayado en el original).

"Ser nombrado para" algo, pragmáticamente -como bulímico, vigorético, toxicómano etc.- sustituyen al Nombre del Padre y permiten morigerar el desanudamiento. La pérdida de la dimensión del amor que es su consecuencia, afecta al dispositivo analítico, en tanto éste se halla sustentado en la transferencia. Este sujeto consumidor-consumido, parece ser alguien sin los enigmas que el amor convoca.

El posicionamiento del sujeto en el punto en que es tomado como objeto en la estructura, no permite un cambio de posición, una elección responsable de su deseo y de su goce. Aún siendo dificultosa la tarea del analista, un análisis debe entonces contribuir o tributar en este sentido, permitirle tomar una decisión al respecto aunque nos encontremos en la época del desamor de transferencia.

Esto puede lograrlo -de acuerdo al "Discurso del Analista"- colocándose el analista mismo como objeto a, no ya como el que sabe, al servicio del Discurso del Amo, sino como semblante agalmático de la causa del deseo. Que pueda revelarse en la experiencia analítica como un objeto versátil, útil y a disposición.

Desechando la impostura y al servicio de a. Ya que si ocupa en el acto analítico el lugar del que sabe, su saber será uno más del mercado.

Que sea un incauto, alguien no prevenido, que se deje sorprender por el discurso y el deseo del analizando. Recordemos en este punto una de las posibles traduccio-

nes del seminario veintiuno: "Los no incautos yerran". El analista ofrece entonces una experiencia en la que la transferencia permite operar al amor como medio para que el sujeto pueda tomar en consideración sus condiciones de goce; y que éste, el goce, condescienda al deseo.

NOTA

(1): Las "Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño" de las que aquí se trata, se realizaron en París, los días 21 y 22 de octubre de 1967. Fueron publicadas por primera vez en "Recherches" en 1968.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbato, C., (2011). "Psicoanálisis en nuestra época". Rosario. UNR Editora.
- Barbato, C., (2003). Escritos fuera de sus archivos. Rosario. UNR Editorial.
- Freud, S., (1910). Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre. España. Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1915). Pulsiones y destino de pulsión. España. Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Lacan, J., (1946). Escritos 1 - Acerca de la causalidad psíquica. Argentina. Editorial Siglo XXI
- Lacan, J., (1953). Los escritos técnicos de Freud. Argentina. Editorial Paidós.
- Lacan, J., (1960). La ética del psicoanálisis. Argentina. Editorial Paidós.
- Lacan, J., (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Argentina. Editorial Paidós.
- Lacan, J., (1967). Jornadas de estudios sobre las psicosis en el niño. París. Vers. elect.
- Lacan, J., (1969). De un Otro al Otro. Vers. elect.
- Lacan, J., (1970). Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión. Texto establecido por J. A. Miller. Trad. Masotta y Gimeno-Grendi. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Lacan, J., (1970). El Reverso del Psicoanálisis. Argentina. Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (1971). De un discurso que no fuera del semblante. Argentina. Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (1973). Los incautos no yerran (Los nombres del padre). Vers. elect.
- Lacan, J., (1973). Aun. Argentina. Ediciones Paidós.
- Laurent, E., (2003) Hay un final de análisis para los niños. Argentina. Colección Diva.
- Malraux, A., (1968). Antimemorias. Buenos Aires. Editorial Sur.
- Miller, J., (2000): El Banquete de los analistas. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Olmedo, M., (2004). Los encantos del semblante - Otra manera de decirlo", en Revista "Enlaces". Año 2. N° 3, p. 30. Del Ateneo de investigaciones "Los semblantes del matrimonio".
- Soler, C., (1993). Finales de análisis. Argentina: Ediciones Manantial.